

Sobre la aparición de la inteligencia en la evolución humana. ¿Es la inteligencia humana el resultado de la evolución de las especies homínidas?

Juan Antonio Moreno Urbaneja. Málaga

1. Hominización: Comienzo del uso de los instrumentos y del lenguaje

La radiación es el traslado de gran número de individuos de una especie a otro ecosistema a causa de cambios externos: climáticos, de alimentos... El nuevo ecosistema exige de los animales una adaptación que da lugar a cambios morfológicos unidos a una selección natural. Puede llegar un momento en que por esas mutaciones o modificaciones genéticas, si son importantes, sólo se dé la interfecundidad entre un grupo nuevo: ha habido entonces una *especificación* (nacimiento de una nueva especie). Para que haya interfecundidad es preciso una dotación genética organizada de la misma manera.

La *hominización* es el proceso de formación del tipo morfológico humano a través del paso consecutivo de tres especificaciones: De un no *homínido* (*australopithecus*) hasta el *homo habilis*; desde éste al *homo erectus*; y, finalmente desde el *homo erectus* hasta el *homo sapiens* o de Neanderthal. El *homo habilis*, el *homo erectus* y el *homo sapiens* o de Neanderthal son tres *especies* en el sentido biológico (conjunto de animales interfértiles). Pienso que este proceso —que tuvo lugar a lo largo de un tiempo considerable— no se debió a la radiación. En la hominización no hubo ni adaptación a los medios ni selección natural. Como el primer bípedo, el *australopithecus*, no salió nunca del centro sur de África, el aislamiento geográfico no pudo ser la causa de la hominización.

Tampoco hubo apenas una adaptación al medio sino al contrario: hubo una adaptación del medio a los homínidos. La evolución morfológica así lo indica: la desespecialización de las manos al adquirir la posición bípeda y surgir las articulaciones hace que pueda convertirse no ya sólo en instrumento (también lo es en algunos animales) sino en instrumento de instrumentos. Para ello hizo falta que creciese el cerebro, y por tanto el número de neuronas libres. Las neuronas libres, al carecer de especificación concreta, podían servir a la creatividad técnica del animal homínido.

Gracias a la conexión cerebro-mano, el *homo habilis* y el resto de la saga hasta el hombre actual, posee capacidad de fabricar instrumentos. Fabricar instrumentos permite adaptar el medio a ti, habitarlo, darle un sentido a las cosas que usas. La mano puede servir para una pluralidad de actividades. Así se abre una ampliación de la naturaleza de los homínidos y una pluralidad imprevisible de resultados fácticos. El proceso de cambios morfológicos en el género *homo* no corresponde a ninguna adaptación al medio sino más bien lo contrario: es un proceso de inadaptación y de independencia continua. Los instrumentos se van haciendo cada vez más elaborados y más específicos.

¿Hacia qué está dirigido todo el cambio de los homínidos? Hacia el trabajo. El homínido es *faber*. El organismo humano está hecho para trabajar. Trabajar es dominar su entorno y más. Cuando la inteligencia aparece en el género *homo*, apareciendo así la especie *homo sapiens sapiens*, se encuentra con una morfología capaz de trabajar, capaz de dominar el ambiente con una capacidad de producción ilimitada. Digo que los

hombres son capaces de dominar el ambiente y más, porque cada hombre es capaz de producir mucho más de lo que necesita para él mismo, es capaz de producir para los demás; piénsese por ejemplo que en occidente la población activa es sólo un 35%. El sociólogo Simons afirma que el aumento de población multiplica desproporcionadamente la producción, de manera que no es probable que haya necesidad de alimentos ni de otros productos en un nivel mundial. Biológicamente el hombre no es un ser competitivo (laboralmente sí). No necesita vencer a otro para poder alimentarse. Los productos sobran.

Para la eficacia del trabajo surgió el lenguaje. Seguramente los primeros términos lingüísticos sirvieran para denotar actividades productivas. La técnica unida al lenguaje permite gobernar: "Haz esto". Sin lenguaje sería imposible la organización del trabajo en la sociedad. La organización del trabajo conlleva que unos manden y otros obedezcan. Sin un lenguaje unitario no hay proyecto técnico que salga adelante. Tampoco puede salir adelante si el lenguaje se destruye, y esto ocurre cuando alguien miente¹.

El *lenguaje* es la respuesta del homínido a los requerimientos del entorno. Es la forma humana de adaptarse al entorno. Cuando un simio u otro animal emite sonidos guturales, chillidos... expresa sentimientos o sensaciones, afectos o necesidades. Pero sólo el homínido utiliza el sonido cargado de contenidos como herramienta. La doctrina heideggeriana del "útil" (*Zeug, Werkzeug*), tal como aparece en *Ser y Tiempo*², es acertada a la hora de hablar del lenguaje. Según Heidegger, la palabra es una herramienta porque nombra³. Para Diamond⁴, fueron los gritos inarticulados que los seres humanos pronunciaban al trabajar, por ejemplo al cavar, al arrastrar unos troncos o al remar esforzadamente en una barca sobre un río, el estadio original del lenguaje. Podemos admitir este momento prehistórico del lenguaje, aunque como toda hipótesis sobre los orígenes, es muy difícil de demostrar.

2. Humanización: la aparición de la inteligencia

Por lo tanto, creo que el progreso de las especies de homínidos ha consistido en una independencia del medio gracias a su técnica cada vez más elaborada de construcción de instrumentos. ¿Surge la inteligencia como parte de este proceso de mejora de la técnica humana? No. El hombre de Neanderthal y el de Cro-magnon poseían una masa craneal superior a la nuestra. Esto indica que el crecimiento del cerebro se detuvo ya entonces. La mayor cantidad de neuronas, aunque sean neuronas libres, no aumenta la inteligencia. Como dice Xubiri, un cerebro óptimo es el que puede utilizar y formalizar una inteligencia. La inteligencia trasciende el cerebro por lo que basta con el cerebro actual para la inteligencia que tenemos. El cerebro no tiene porque crecer más.

La imaginación es una facultad dependiente del cerebro. A veces funciona de manera digital y otras no. Es la imaginación la que permite los silogismos condicionales: "Si A, entonces B". Darse cuenta de este tipo de regularidad en el mundo es suficiente

¹ El mentiroso es una persona que se aprovecha del carácter intrínsecamente veritativo del lenguaje. Casi siempre decimos la verdad. La persona más embustera seguro que dice más frases verdaderas que falsas. El embustero puede mentir con cierta esperanza de éxito fáctico porque todos esperan de él que diga la verdad. Aunque recordemos la advertencia de Nietzsche en la *Genealogía de la moral*: el que dice una mentira se obliga a decir otras veinte para defender la primera, y así hasta el infinito.

² M. Heidegger. *Sein und Zeit*, §15. (Trad. cast. de J. Gaos, *Ser y Tiempo*, FCE, México 1991). Esta lectura de Heidegger, así como algunas ideas de este artículo, las he tomado de L. Polo. *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*. Madrid: Unión Editorial, 1997.

³ M. Heidegger. *Unterwegs zur Sprache*. (Trad. cast. *Del camino, al habla*. Barcelona: Odós, 1987, pp. 19ss.

⁴ A. S. Diamond. *El origen del lenguaje*. Madrid, Alianza, 1974, pp. 20 y ss.

en un ser con imaginación, no es necesaria la inteligencia. Los hombres de Neandertal y de Cro-Magnon tuvieron imaginación, también el *habilis*. Por eso pudieron utilizar instrumentos de primera, segunda y tercera generación. Eran capaces de descubrir causalidades eficientes. Los animales pueden tener imaginación.

Pero la aparición de la inteligencia es otra cosa distinta. Ya Aristóteles se dio cuenta de que los silogismos condicionales no eran asuntos de la inteligencia sino de la imaginación, por eso no trata de ellos en el *Organon*, sino en sus libros sobre ética. La humanización no es la hominización. La humanización consiste en la aparición de la inteligencia.

La inteligencia abre paso a los contenidos mentales universales: las ideas. Las ideas están desconectadas de las relaciones causa-efecto. La idea es el objeto pensado que goza de suficiente autonomía como para podersele atribuir un carácter permanente en sus distintas conexiones con otros objetos pensados. Por supuesto que los enunciados condicionales se pueden elaborar con ideas, pero también sin ellas. Es el ejemplo del mono al que se le enseña a apagar fuegos echando agua con una cubeta. Cuando le dan la cubeta repite el movimiento de la cubeta pero sin caer en la cuenta de que debe llenarla de agua. El mono no sabe qué es el agua. Es incapaz de darle un carácter permanente a ese objeto. No conoce su idea. El hombre es el animal que se detiene a estudiar el agua en sí, independientemente de sus concretas utilidades. Porque el hombre sí ha teorizado sobre el agua, cuando se vea en la necesidad de apagar un fuego podrá echar mano del agua y de la cubeta. La inteligencia favorece la actividad práctica. La inteligencia, aunque conectada con la práctica por la virtud dianoética de la prudencia, la trasciende. El hombre puede detener la actividad práctica, puede pararse a pensar enfrentándose con lo universal. Enfrentarse a lo universal es detener el proceso práctico porque mientras pienso en el fuego, el fuego no me quema. Puede desencadenar una actividad puramente mental, sin ningún fin práctico concreto. Ver detrás de toda la actividad teórica un último fin práctico es negar la inteligencia al hombre, lo que es lo mismo que negar su carácter personal.

Habermas afirma en *Conocimiento e interés* que no es la persona la que se mueve por intereses a la hora de conocer, sino el hombre en cuanto que individuo de una especie. Habermas yerra en que una actividad teórica no tiene como causa final la acción práctica, aunque sí esté conectada (por la prudencia).

El arte no es una actividad práctica instrumental, sino simbólica. Por eso el arte es indicativo de la inteligencia. También lo es la religión. El hombre de Neandertal comienza a enterrar a sus muertos, a veces con piras funerarias. Esto significa que consideraba que el hombre tenía una *psique* permanente. Si la inteligencia se enfrenta con ideas, y las ideas presentan sus caracteres de un modo permanente, entonces hay que concluir que el hombre algo tiene que ver con lo eterno, y por tanto algo de eterno debe tener el hombre. Por ahí va la demostración de la inmortalidad del alma en el *Fedón*. Eso de eterno es el alma, y es tan espiritual como las ideas. La relación del alma con las ideas tuvo ocupada la especulación de Platón. Enterrar a los muertos también significa un reconocimiento de la identidad personal. No ha fallecido sólo otro miembro de la especie sino un alma personal que vivirá en otro mundo siendo ella misma. Así como la imaginación es de la especie por estar sometida al órgano del cerebro, la inteligencia, al ser puramente espiritual, pertenece a cada uno.

La generación de un ser humano tiene una dimensión biológica inmediatamente trascendida. La base biológica del hombre no es determinante, sino sólo condicionante. El *nous* -que decía Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*- es lo autárquico en cada hombre, no deriva del *bíos*. El hombre posee inteligencia porque trasciende a la especie. La

finalización de cada hombre no la pone los fines específicos de su especie, sino él mismo. Cada hombre se pone los fines, hasta el punto de poder transgredir los fines de su especie matándose a sí mismo y a sus semejantes. El hombre es el único ser capaz de hacer la guerra, de luchar con sus semejantes hasta la muerte del otro. Cuando un perro y otro se pelean por una presa o por una hembra, lo hacen sólo hasta vencer⁵. Los fines de la especie guían toda la actividad de los animales, también las que podríamos calificar de violentas. Por eso el gran enemigo de los animales suelen ser animales de otra especie. En cambio el hombre, como trasciende los fines de su especie, puede dañar su especie.

El hombre pone sus propios fines, pero se los pone a sí mismo, no a la especie. Por eso el que un hombre en una época se haya movido por un ideal no implica que los de la generación siguiente se tengan que mover arrastrados por ese ideal. Los fines, por ser personales y puestos por la inteligencia, no se transmiten genéticamente. La única manera de transmitir fines o ideales es por la vía de la inteligencia. De ahí la importancia de la tradición en el hombre. El hombre tiene historia. El hombre puede hacer una recopilación de todos los fines por los que se han movido los hombres en la historia. Esos fines ni siquiera deben ser compartidos por una generación. Se puede hacer biografías sobre los fines que una persona tuvo en su vida y los medios que puso para alcanzarlos. El hombre puede mejorar en los medios para conseguir sus fines.

Pero la inteligencia no sólo se pone fines, también aprende y genera conocimientos⁶. Esos conocimientos o los trasmite o se mueren con cada uno. Da igual lo que haya pensado alguien, como no lo transmita, como no deje constancia de ello en la tradición histórica, nadie lo compartirá. Sólo cabe que se dé la casualidad de que otra persona por otras vías llegue a la misma conclusión. Los conocimientos tampoco se transmiten genéticamente. Piense lo que piense un hombre, como no lo transmita de un modo externo, no influirá para nada en la calidad de su descendencia. No estropeará ni mejorará su especie.

3. Conclusión

La teoría de la evolución es una teoría sobre las especies, y no puede explicar la aparición de la especie humana porque esta va ligada a la aparición de la inteligencia. La hominización no queda explicada por la evolución animal porque consistió en una progresiva independización del medio por la fabricación de utensilios cada vez más complejos y específicos. La aparición de la inteligencia no se puede explicar de un modo evolutivo ni genético sino de un modo supra-natural. La razón es que la inteligencia no define la especie, no es una cualidad específica. Cada inteligencia posee una procedencia supra-humana, porque una inteligencia solamente puede tener como *a priori* explicativo a otra inteligencia superior.

Juan Antonio Moreno Urbaneja
 Tamayo y Baus 39, 7° A
 29010 Málaga
 jamurbaneja@hotmail.com

⁵ La prueba está en que, una vez que han vencido, no se molestan en matar a su contrincante. Si el otro muere, ha sido como efecto en una lucha por lograr un fin de la especie: la alimentación, la reproducción, la defensa de un hábitat ...

⁶ Ortega especula sobre la posibilidad de que se muriesen de repente todos los físicos. Sería una tragedia mundial de la que no nos repondríamos hasta pasadas varias generaciones y gracias a la lectura de los textos dejados por ellos y sus predecesores. Porque la inteligencia es supracorporal, no específica.